

FUNDACIÓN CARLOS SALVADOR Y BEATRIZ : EL PUNTO Y SEGUIDO...

LUIS BALBUENA CASTELLANO

La educación es una de las claves para conseguir la promoción de las personas y el avance de los pueblos. Este es un principio que ya no discute nadie porque la historia se ha encargado de ponerlo de relieve. Por tanto, todos los esfuerzos que se hagan para promover la educación deben ser bienvenidos donde quiera que se hagan.

Aurora y Salvador forman un matrimonio de docentes de amplia y ejemplar trayectoria. Sobrarían testimonios para confirmarlo. Ya sabemos lo que el destino les tenía preparado y hemos visto también el modelo de superación que nos han mostrado. Ahí están, en fin, el tesón con el que han luchado y el calor puesto para que todos conociéramos lo que contenía el espíritu de Carlos Salvador. Está en las páginas de esos tres libros ya editados.

Pero siguen pensando en el día después. No quieren que sea "flor de un día". Por eso han decidido crear una Fundación que, no solo los recuerde dándole el nombre de Fundación *Carlos Salvador y Beatriz*, sino que tendrá unos nobles objetivos que comentaré.

Por doloroso que resulte lo que les cuento ahora, tengo que hacerlo para comprobar cómo, muchas veces, hay piezas de este complicado puzzle que es la vida que luego encajan sin hacer ningún esfuerzo. La desdichada muerte de los dos hermanos me cogió (más bien me sobrecogió) fuera de la isla. Pero puse los medios para volver cuanto antes y pude llegar a tiempo de acompañarles en los últimos instantes de Carlos Salvador. Momentos duros donde los haya.

Salvador me comentaba, entre otras cosas, que había dirigido a unos chicos y chicas de su centro (unas 60 personas entre redactores y colaboradores, con edades entre los 13 y 15 años), en el lagunero Instituto Cabrera Pinto para que hicieran un periódico escolar de 46 páginas, titulado "El Punto y Seguido...", hecho en imprenta pero totalmente escrito, maquetado y realizado por los propios alumnos, vendido a 300 pesetas (1,8 euros) y con publicidad buscado por los propios chicos y que habían dado unos dineros que deseaba noble destino.

Le comenté que unos días más tarde viajaría a Cochabamba, en Bolivia, a participar en un Congreso sobre Educación Matemática y que solía llevar material escolar para donarlo a alguna escuela con carencias de aquella sacrificada región. Su cara se iluminó de repente y pareció dar con la solución a su inquietud. Llamó a Gabriel, su gran compañero de profesión, y quedaron en comentarlo con sus alumnos para donar el dinero a esta causa. Y así fue. Un gesto que también honra a aquellos aprendices de periodistas pues prefirieron este destino que gastárselo en alguna excursión o cosa por el estilo. Pocos días después en el acto de presentación del periódico, un 14 de junio de 2001, en el patio de los cipreses del propio instituto, me entregaron un cheque por 208 mil pesetas (1250 euros) que más tarde, en el año 2003, se incrementó con la cantidad de 96.503 pesetas (580 euros) el equivalente a más de 300 mil pesetas que fueron distribuidas entre varios centros educativos en un proyecto real de ayuda a la Escuela Iberoamericana. Y junto con el dinero también 150 kilos de material nuevo donado por los alumnos de varios centros públicos laguneros. Sobre cómo lo recibieron y el destino que le dieron, dan fe las cartas, los escritos y dibujos agradecidos de los niños y alguna llamada telefónica a Salvador. Después de esa acción, han vuelto a participar en el proyecto de ayudar a escuelas necesitadas comprando materiales que, o bien he llevado con mi equipaje en alguna ocasión, o bien se ha enviado directamente a la escuela receptora por correo postal. Forma que, dicho sea de paso, no ha fallado ni una vez hasta ahora. Los agradecimientos en forma de cartas emocionantes no han dejado de llegar. Dinero correctamente gastado, en vivo y en directo, sin intermediarios y en gentes y lugares donde la necesidad es algo más que una palabra hueca.

Lo anterior ha sido narrado para que ahora comprendan lo del puzzle. Cuando Salvador me comentó que quería que los posibles beneficios que pudieran producir los libros, deberían seguir un destino similar, le sugerí la creación de una Fundación que llevase el nombre de sus hijos y que tuviese ese entre sus objetivos principales. De nuevo se le iluminó la cara y con la vehemencia que le caracteriza, me encargó que pusiese en marcha la maquinaria burocrática para proceder a la creación. Es cuestión de días.

Pero por otra parte, Salvador y Aurora, han vivido un intenso tiempo, entre la emoción y la alegría de ver a un hijo escritor, la herencia recuperada, la vida que sigue, *el punto y seguido*, preparando y esmerándose en la edición de estos libros cuyos contenidos pertenecen a alguien que no contó con una oportunidad para dar a conocer lo de bueno que pasaba por su pensamiento. Por eso también desean que los escritores noveles canarios puedan tener una oportunidad que les permita dar a conocer a la sociedad sus valores artísticos y literarios. Con el fin de poder cubrir ese también noble objetivo, la Fundación *Carlos Salvador y Beatriz* convocará un premio que sirva de estímulo y referencia para cuantos jóvenes crean tener inspiración literaria. Algunos de estos valores tal vez se pierden porque les ha faltado una mano generosa que les ofrezca una oportunidad para demostrarlo.

Por todas esas loables iniciativas, seguro que la Fundación se va a convertir pronto en un referente que sin duda recibirá el apoyo y el calor de los ciudadanos de bien.